

Del rey Don Alonso el Casto.  
De nadie consuelo admite,  
Ni quiere ser visitado:  
Por una parte pretende  
Venganza del duro caso;  
Por otra ve que le falta  
Aun tiempo para llorarlo.  
Mas venciendo al sentimiento  
El valor del pecho osado,  
Discurriendo por la casa  
Fué á un aposento apartado,  
Do estaba un antiguo arnes  
Entre otras armas colgado,  
Que era de su viejo padre,  
Un tiempo dél bien usado,  
De polvo y orin cubierto,  
El cual tomando en la mano,  
Los ojos altos al cielo,  
Dice con semblante airado:  
— En tanto que tú cubriste  
Pecho que tanto valió,  
Ninguno se le atrevió,  
Ni corto en nada le viste;  
Pero despues que á la espada  
Inhábil el brazo vieron,  
El respeto le perdieron,  
Como cosa ya pasada.  
Mas no se le juzgue ausente  
El que agraviado le ha,  
Que el agravio vivo está,  
Y quien le vengue presente.  
Y si el Rey le quiso hacer  
Traidor por solo su gusto,  
No habló como rey justo,  
Y él oirá mi parecer:  
Que si presente se hallara  
Bernardo á la brega fiera,  
Bien fuera posible oyera  
Cosa el Rey, que le pesara.  
Mas yo haré con mi ida  
Que tenga el callar por bueno,  
No con la mano en el seno,  
Antes á la espada asida.  
Y esté de una cosa cierto;  
Que cuando le entrare á ver  
Tengo el pecho de meter  
De ti amparado y cubierto;  
No para en el Rey tocar,  
Que soy su vasallo al fin,  
Sino por si algun ruin  
Se quisiere adelantar.  
Publica el Rey soy bastardo,  
Siendo su hermana mi madre:  
Soy su hijo, y de tal padre,  
Que al fin me dejó Bernardo.  
Mi padre fué tan honrado,  
Que muy poco aventajara  
Cuando adelante pasara  
El matrimonio empezado.  
Que bien se sabe en España,  
Y el Rey lo sabe tambien,  
De dónde vienen y quién  
Son los condes de Saldaña. —  
Cesó su habla con esto,  
Y del viejo arnes armado,  
Hizo que con gran presteza  
Le trajesen un caballo  
Bien trabado de buen hierro,  
De color castaño claro:  
Caparazon negro, y negro  
De la lanza el hierro largo;  
Negro el campo de la adarga,  
Y en mitad del estampado  
Un latiente corazon  
Puesto en un puño cerrado,  
Por toda parte oprimido,  
Roja sangre destilando,  
Y un letrado que decia:  
« Romper tengo de apretado ».

Salta en un bello andaluz,  
Un asta gruesa bibrando,  
Diciendo: — Nadie me siga  
Que no sea fijodalgo,  
Y que no sepa de sí  
A lo que vive obligado. —  
Juntó con estas palabras  
Trescientos hombres Bernardo,  
Gente granada y apuesta,  
Bien armados á caballo,  
Con quien, al caer el sol,  
Bernardo partió del Carpio.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de.* —  
II. *Seis romances de la historia de Bernardo*, etc.  
Pliego suelto.)

665.

BERNARDO LLORA Á SU PADRE Y CELEBRA SUS OBSEQUIAS.

(Anónimo.)

Las obsequias funerales  
Sobre el ya difunto cuerpo  
Celebra del padre suyo  
Bernardo con ojos tiernos.  
Hilo á hilo van bajando  
Las lágrimas hasta el centro,  
Que da temor el mirallo,  
Y pone temor el vello.  
— ¡ Oh padre amado! le dice,  
¿ Cómo es posible que tengo  
Alma que os dé, y no la doy,  
Si es deuda de un hijo bueno?  
¿ Quién os pudo privar d'ella,  
Y á mí la dejó en el pecho,  
Pues para ver tanta pena  
Tan solamente la siento?  
Ya lloro vuestra prision,  
Ya la libertad condeno  
Que en prendas dejó la vida  
Por gloria de mis deseos.  
Si ya se vieron cumplidos,  
¿ Por qué con tanto tormento,  
Que diera por no gozallas  
La duda de merecellos?  
Prision de tan largos años,  
Libertad con tal exceso,  
¿ Cómo no la teme un rey,  
Si está amenazando un reino?  
Mas no es posible que tenga  
Libre de temor el pecho,  
Quien da ocasion á Bernardo  
Que llore su padre muerto.  
Pero en efecto es dolor  
Cualquiera golpe en el cuerpo,  
Que en cualquiera parte tiene  
El alma su sentimiento.  
No sé qué lágrimas vierta  
En tanto desasosiego,  
Padre, que á vos den la vida,  
O á mí me la acaben presto.  
O estoy mas muerto que vivo,  
O de quien soy no me acuerdo,  
O huye de mí la sangre,  
Que por vos me ha honrado un tiempo.  
¡ Oh casto rey Don Alfonso,  
Cómo publica este hecho  
Que no conoces de padre  
El dulce nombre que pierdo! —  
No pudo pasar de aquí,  
Que se le puso en el pecho  
Un lazo estrecho de amor,  
Y de padre un lazo estrecho.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

664.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Al pié de un túmulo negro  
Está Bernardo del Carpio  
Hincadas ambas rodillas  
En medio de un templo santo.  
Acompañante parientes,  
Caballeros é hijosdalgo;  
Por amistad ó por deudo  
Todos están enlutados.  
Vienen á hacer las obsequias  
Del muerto conde Don Sancho,  
Vertiendo lágrimas tiernas  
Del fuerte pecho acerado.  
Cubierto de triste luto,  
Y el corazon enlutado;  
Pero tan fuerte y robusto  
Como cuando sale armado.  
Un rato entre dientes habla,  
Y otro rato habla claro,  
Formando quejas al cielo  
Del rey Don Alfonso el Casto,  
Que muerto le dió á su padre,  
Y vivo se le ha mandado.  
— Si el Rey falta en su palabra,  
Dice, ¿ qué hará un villano?  
Con tal sinrazon, Alfonso,  
¿ Buen nombre á tu hermana has dado!  
¿ Buen título á tu sobrino!  
¿ Y buen pago á tu criado!

Pero no pende mi honra  
De tí, ni de aqueste agravio,  
Que este brazo y esta espada  
Me harán temido y honrado. —  
Y volviendo al padre muerto  
El valeroso Bernardo,  
Con varoniles suspiros,  
Colérico y demudado,  
Abriendo el negro capuz  
Hasta la punta de abajo,  
Sin advertir que le escuchan,  
Ni que está en lugar sagrado,  
Con una mano en la barba  
Y en la espada la otra mano,  
Dice furioso, impaciente,  
Con su rey y padre hablando:  
— Seguro puedes ir de la venganza,  
Amado padre, al espacioso cielo,  
Que al acerado hierro de mi lanza,  
Que de sangre francesa tiñó el suelo,  
Y levantó de Alfonso la esperanza  
Hasta el celeste y estrellado velo,  
Ha de mostrar que no hay seguro estado,  
Siendo Bernardo vivo y tú agraviado.  
Uno soy solo, Alfonso, y castellano,  
Uno soy solo, y el que puede tanto,  
Que deshizo el poder de Carlo-Magno,  
Dejando á toda Francia en luto y llanto.  
Esta es la misma vencedora mano  
Que á tí te dió victoria, al mundo espanto;  
Y esta misma te hará, padre, vengado,  
Que Bernardo está vivo y tú agraviado.

(Romancero general.)

ÉPOCA DE BERMUDO II, DE LEON, CON LOS ROMANCES DE LOS INFANTES DE LARA, Y LOS DE LOS CONDES DE CASTILLA, FERNAN GONZALEZ, GARCI FERNANDEZ, DON GARCÍA Y DON SANCHO GARCÍA.

ROMANCES SOBRE LOS INFANTES DE LARA Y DEL BASTARDO MUDARRA.

665.

BODAS DE RUY VELAZQUEZ CON DOÑA LAMBRA, Y ODIOS CONTRA LOS LARAS.

(Anónimo.)

A Calatrava la Vieja  
La combaten castellanos;  
Por cima de Guadiana  
Derribaron tres pedazos;  
Por los dos salen los moros,  
Por el uno entran cristianos.  
Allá dentro de la plaza  
Fuéron á armar un tablado,  
Que aquel que lo derribara  
Ganará de oro un escañó.  
Ese Don Rodrigo Lara,  
Que es quien lo había ganado,  
De Garci Hernandez sobrino  
Y de Doña Sancha hermano,  
Al conde Don Garci Hernandez  
Se lo llevó presentado.  
Que le trate casamiento,  
Pretende con Doña Lambra.  
Ya se trata el casamiento,  
¿ Hecho fué en hora menguada!  
Con Doña Lambra Burueva  
Y Don Rodrigo de Lara.

Las bodas fuéron en Búrgos,  
Las tornabodas en Salas:  
En bodas y tornabodas  
Pasaron siete semanas.  
Tantas vienen de las gentes,  
Que no caben por las plazas,  
Y aun faltaban por venir  
Los siete infantes de Lara.  
Hélos, hélos por do vienen  
Con toda la su compañía:  
Saliólos á recibir  
La su madre Doña Sancha.  
— Bien vengades, los mis hijos,  
Buena sea vuestra llegada:  
Allá irédes á posar  
A esa cal de Canta-ranas;  
Hallaréis las mesas puéstas;  
Viandas aparejadas.  
Desque háyades comido, hijos,  
No salgades á las plazas,  
Porque las gentes son muchas,  
Trábasen muchas barajas. —  
Desque todos han comido  
Van á bohordar á la plaza:  
No salen los siete infantes,  
Que su madre lo mandara;  
Mas desque hubieron comido  
Siéntanse á jugar las tablas.  
Tiran unos, tiran otros,  
Ninguno bien bohordaba.  
Allí salió un caballero  
De los de Córdoba la llana,

Bohordó hácta el tablado  
Y una vara bien tirara.  
Allí hablara la novia,  
D'esta manera hablara:  
—Amad, señoras, amad  
Cada una en su lugar,  
Que mas vale un caballero  
De los de Córdoba la llana,  
Que no veinte ni treinta  
De los de casa de Lara.<sup>1</sup>—  
Oídolo había Doña Sancha,  
D'esta manera hablara:  
—No digais eso, señora,  
No digades tal palabra,  
Porque hoy os desposaron  
Con Don Rodrigo de Lara.  
—Callad, Doña Sancha: vos  
No debeis ser escuchada,  
Que siete hijos paristes  
Como puerca encenagada.—  
Oídolo había el ayo  
Que á los Infantes criaba:  
De allí se había salido,  
Triste se fué á su posada:  
Halló que estaban jugando  
Los Infantes á las tablas,  
Si no era el menor d'ellos,  
Gonzalo Gonzalez se llama;  
Recostado lo halló  
De pechos á una baranda.  
—¿Cómo venis triste, ayo?  
Deci, ¿quién os enojara?  
Tanto le rogó Gonzalo,  
Que el ayo se lo contara:  
—Mas mucho os ruego, mi hijo,  
Que no salgais á la plaza.—  
No lo quiso hacer Gonzalo;  
Mas ántes tomó una lanza.  
Caballero en un caballo  
Vase derecho á la plaza:  
Vido estar allí el tablado  
Que nadie lo derribara;  
Enderezóse en la silla,  
Con él en el suelo daba.  
De que lo hubo derribado  
D'esta manera hablara:  
—Amade, putas, amad,  
Cada una en su lugar,  
Que mas vale un caballero  
De los de casa de Lara,  
Que cuarenta ni cincuenta  
De los de Córdoba la llana.—  
Doña Lambra que esto oyera  
Bajóse muy enojada;  
Fuése á agnandar á los suyos,  
Fuése para su posada,  
Halló en ella á Don Rodrigo,  
D'esta manera le habla:  
—Yo me estaba en Barbadiño,<sup>2</sup>  
En esa mi heredad;  
Mal me quieren en Castilla  
Los que me habían de guardar.  
Los hijos de Doña Sancha  
Mal amenazado me han  
Que me cortarian las haldas  
Por vergonzoso lugar,<sup>3</sup>  
Y cebarian sus balcones  
Dentro de mi palomar,  
Y me forzarian mis damas  
Casadas y por casar.  
Matáronme mi cocinero  
So faldas de mi bríal.  
Si d'esto no me vengais,  
Yo mora me iré á tornar.—  
Allí habló Don Rodrigo,  
Bien oiréis lo que dirá:  
—Callede, la mi señora,  
Vos no digades lo tal;  
De los Infantes de Lara

Yo os pienso á vos de vengar.  
Tretilla les tengo ordida,  
Bien se la cuidó tramar,  
Que nacidos y por nacer  
D'ello tengan que contar.

(Cancionero de Romances.)

<sup>1</sup> Esta tradición se refiere á los tiempos en que era rey de Leon Bermudo II, el Gotoso, y conde de Castilla Garcí Fernandez. Todo demuestra en esta composicion ser de muy remota antigüedad y de las primitivas. Su lenguaje rudo, su sintaxis desordenada, las costumbres que en él se describen y que parecen poco distantes, y aun conservadas en tiempo del poeta, todo, todo presta al romance un interes tanto histórico como filológico. Su asunto fué tratado en dramas por Juan de la Cueva, Lope de Vega, Matos Frago, y otros poetas de los años últimos del siglo XVI, y de hasta mediados del XVII.

<sup>2</sup> Con estas palabras, insultantes contra los Laras, daba desprecio Doña Lambra á los caballeros forasteros.

<sup>3</sup> Todo el trozo que sigue es proverbial: es decir, que se citaba mucho y se cantaba de continuo, sirviendo de tema para otros romances. Entre ellos se nota el de la primera parte de los del Cid, que dice: *Día era de los Reyes*.

<sup>4</sup> Ya en siglos anteriores al XIII y XIV se castigaba á las ramerías cortándolas las faldas y echándolas públicamente de los pueblos. Así Doña Sancha se queja á su desposado de que la dijese una cosa tan ofensiva, para incitarle á la venganza.

666.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

¡Ay Dios, qué buen caballero  
Fué Don Rodrigo de Lara,  
Que mató cinco mil moros  
Con trescientos que llevaba!  
Si aqueste muriera entónces,  
¿Qué gran fama que dejara!  
No matara sus sobrinos  
Los siete Infantes de Lara,  
Ni vendiera sus cabezas  
Al moro que las llevara.  
Ya se trataban las bodas  
Con la linda Doña Lambra:  
Las bodas se hacen en Búrgos,  
Las tornabodas en Salas:  
Las bodas y tornabodas  
Duraron siete semanas;  
Las bodas fueron muy buenas,  
Las tornabodas muy malas.  
Ya convidan por Castilla,  
Por Castilla y por Navarra:  
Tanta viene de la gente  
Que no hallaban posadas,  
Y aun faltaban por venir  
Los siete Infantes de Lara.  
—Hélos, hélos por dó vienen  
Por aquella vega llana.  
Sádeles á recibir  
La su madre Doña Sancha.  
—Bien vengades, los mis hijos,  
Buena sea vuesa llegada.  
—Norabuena estéis, señora,  
Nuesa madre Doña Sancha.—  
Ellos le besan las manos,  
Y ella á ellos en la cara.  
—Huelgo de veros á todos,  
Que ninguno no faltara,  
Porque á vos, mi Gonzalvico,  
Y á todos mucho os amaba.  
Y á todos mucho os amaba.  
Tornad á cabalgar, hijos,  
Y tomad las vuestras armas,  
Y allá os iréis á posar  
Al harrio de Cantarranas.  
Por Dios os ruego, mis hijos,  
No salgais de las posadas,  
Porque en semejantes fiestas  
Se urden buenas lanzadas.—  
Ya cabalgan los Infantes  
Y se van á sus posadas;

Hallaron las mesas puestas,  
Viandas aparejadas.  
Después que hubieron comido  
Pidieron juegos de tablas,  
Si no fuera Gonzalvico  
Que su caballo demanda,  
Y muy bien puesto en la silla  
Se sale para la plaza,  
En donde halló á Don Rodrigo  
Que á una torre tira varas,  
Y con fuerza muy crecida  
A la otra parte pasaban.  
Gonzalvico que esto viera,  
Las suyas también tiraba:  
Las suyas que pesan mucho  
A lo alto no llegaban.  
Doña Lambra qu'esto vido,  
D'esta manera le hablaba:  
—Amad, ó dueñas, amad  
Cada cual en su lugar;  
Mas vale mi caballero  
Que cuatro de los de Salas.—  
Cuando Sancha aquesto oyó  
Respondió muy enojada:  
—Callede, Lambra, callede,  
Non digais la tal palabra,  
Que si mis hijos lo saben  
Ante tí te lo mataran.  
—Callede vos, Doña Sancha,  
Que teneis por qué callar,  
Pues paristes siete hijos,  
Como puerca en muladar.—  
Gonzalvico qu'esto oyera  
Esta respuesta le da:  
—Yo te cortaré las faldas  
Por vergonzoso lugar,  
Por cima de las rodillas  
Un palmo y mucho mas.—  
Al llanto de Doña Lambra  
Don Rodrigo fué á llegar:  
—¿Qu'es aquesto, Doña Lambra?  
¿Quién os pretendió enojar?  
Si me lo dices, yo entiendo  
Que te lo he de bien vengar,  
Porque á dueña tal que vos  
Todos la deben honrar.

(Silva de varios romances.)

<sup>1</sup> Aunque este romance es algo ménos antiguo que el anterior, ofrece mucho interes, pues conserva las formas de los primitivos, é indica el camino por donde progresaba la poesia y el lenguaje. Los versos que hemos puesto en letra *italica* son tomados del anterior. Comparado con este puede dar una idea de cómo se iban mudando los antiguos en otros mas modernos, pasando de boca en boca.

667.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda<sup>1</sup>.)

De los reinos de Leon  
Bermudo tiene el reinado:  
En esa ciudad de Búrgos  
Bodas se habían concertado;  
Ruy Velazquez es de Lara,  
El que ha de ser desposado;  
Casárase con Doña Lambra,  
Mujer es de gran estado.  
Gonzalo Gustios el Bueno  
A las bodas es llegado:  
Cuñado es de Ruy Velazquez,  
Con la su hermana casado.  
Trae consigo siete infantes,  
Que de Lara se han nombrado,  
Hijos de Gonzalo Gustios,  
Sobrinos del desposado.  
Criólos Nuño Salido,  
Caballero muy honrado:  
Mostróles buenas costumbres,

Como á nobles hijosdalgo.  
A todos siete en un día  
Caballeros han armado;  
Armóles Garcí Fernandez  
Ese conde castellano:  
Caballeros son muy buenos,  
En armas bien se han probado:  
Muchos vienen á las bodas,  
Caballeros de alto estado.  
Duraron cinco semanas  
Las fiestas que han comenzado,  
Do celebran grandes fiestas  
De placer muy sublimado.  
La postrer semana d'ellas,  
Don Rodrigo alzó un tablado  
Muy junto de una ribera,  
Que de Búrgos es cercano.  
Al tablado tiran muchos,  
Pero no hay tan esforzado  
Que llegase á dar en él,  
Aunque muchos lo han probado.  
Un primo de Doña Lambra,  
Que Alvar Sanchez es llamado,  
Vió que caballero alguno  
No alcanzaba en el tablado.  
Lanzó á él un gran bohordo;  
Gran ferida en él ha dado.  
Quebrantóle algunas tablas;  
Doña Lambra se ha gozado;  
D'ello hobo gran placer,  
Con su cuñada ha hablado.  
Dijole: —¿Veis, Doña Sancha,  
Qué caballero esforzado  
Que es mi buen primo Alvar Sanchez,  
Y tan bien encabalgado,  
Que ninguno ha dado golpe  
Adonde él lo había dado?—  
Doña Sancha y los sus hijos  
Riendo d'ello han estado:  
Ninguno dió miente á ello,  
Que están las tablas jugando,  
Solo Gonzalo Gonzalez,  
El menor de los hermanos,  
Que á furto de todos ellos  
Cabalgaba en su caballo.  
Con él iba un escudero  
Que un azor lleva en la mano.  
Gonzalo tomó un bohordo,  
Fué donde estaba el tablado;  
Tan gran golpe dió en él  
Que por medio lo ha quebrado.  
Doña Sancha y los sus hijos  
Gran placer d'ello han tomado:  
No placía á Doña Lambra,  
Que mucho le había pesado.  
Los Infantes que lo vieron  
Todos luego han cabalgado,  
Temieron que vernía mal  
A Don Gonzalo su hermano.  
Alvar Sanchez con pesar,  
Al Infante ha denostado;  
El respondió á sus palabras,  
A las manos han llegado.  
Gran ferida dió el Infante  
A Alvar Sanchez su contrario:  
Dióle en medio del rostro  
La mano, el puño cerrado,  
Quebrantóle las quiçadas,  
Los dientes le ha derribado:  
Muerto cayó luego en tierra  
De encima de su caballo.  
Doña Lambra que lo vido,  
Grandes voces está dando.  
Feriase en el su rostro  
Con las manos arañando,  
Diciendo: Que dueña alguna  
Así se había deshonrado  
En bodas que fuesen hechas,  
Sino á ella sola en su cabo.

Ruy Velazquez que lo oyó,  
Luego había cabalgado :  
Tomó un ástil de lanza,  
Fué donde está Don Gonzalo  
Firiéralo en la cabeza,  
Gran herida le había dado.  
Cuando Gonzalo Gonzalez  
Se vido tan lastimado,  
Dijo á Don Rodrigo : — Tío,  
Nunca os hice desguisado  
Para recibir herida  
Como vos me la habeis dado ;  
Yo cuido d'ella morir ;  
Pero ruego á mis hermanos  
Que si d'ella yo muriere,  
A vos non hayan rogado :  
Y á vos, Ruy Velazquez, ruego  
Que seais bien mesurado,  
Non me firais otra vez,  
Que vos será demandado,  
Y yo no podria sufrir  
Hombre tan desmesurado. —  
Ruy Velazquez con enojo  
Otro golpe le ha tirado,  
No le acertó en la cabeza,  
En el hombro le había dado ;  
El ástil quebró por medio ;  
El Infante de enojado  
Tomó el azor que traia  
En la mano á su criado,  
Pues no traia arma alguna ;  
Con él á su tío ha dado ;  
Juntamente con el puño  
Todo lo ha desmenuzado ;  
Por la boca y las narices  
Sangre mucha ha derramado.  
Mal trecho era Ruy Velazquez,  
Armas está demandando  
Llamando á sus caballeros,  
Y á todos los de su bando.  
Docientos hombres de estima  
Están juntos á su lado :  
Los Infantes y parientes  
Tambien se habían juntado.  
Garcí Fernandez, el conde  
De Castilla, ese condado,  
Y el bueno Gonzalo Gustios  
Todo lo han apaciguado.  
Hiciéronlos luego amigos,  
La saña habían quebrantado.  
Entónces Gonzalo Gustios  
A Ruy Velazquez ha hablado,  
Dijole : — Vos, Don Rodrigo,  
Sois caballero estimado,  
Y habeis muy gran prez en armas,  
Mas que todos los cristianos ;  
No hay ninguno que no tema  
De teneros por contrario,  
Y que no vos tenga envidia,  
Porque sois tan afamado ;  
Yo tengo por bien mis hijos  
Os sirvan de muy buen grado,  
Y guarden vuestra persona,  
Vos les haréis buen amparo  
De guisa que valgan mas  
Por estar á vuestro lado. —  
Don Rodrigo respondió :  
— Soy contento y muy pagado :  
Gran placer d'ello recibo,  
Con ello, cuñado honrado.  
Haréles yo toda honra,  
De mí serán muy amados,  
Por ser todos mis sobrinos  
Serán ellos bien tratados,  
Mayormente siendo hijos  
De hermana que tanto amo.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

† Compárese este con los dos anteriores romances, y se sa-

brá la manera como Sepúlveda, Alonso de Fuentes, y otros poetas de la última mitad del siglo xvi, desempeñaron la idea de imitar los primitivos, sacando los asuntos, ó bien de sus modelos, ó bien de las crónicas. Sin duda Sepúlveda y Timoneda, son los que en esta clase de composiciones han conservado mas sabor á la antigüedad.

668.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Ricas bodas, ricas danzas,  
Grande sarao se hacia  
En esa ciudad de Búrgos,  
Que verlo fué maravilla.  
Ruy Velazquez es de Lara  
El que casado se había  
Con la hermosa Doña Lambra,  
Señora de gran estima.  
El viejo Gonzalo Gustos,  
Hombre de gran valentía,  
Cuñado de Ruy Velazquez,  
A las bodas acudia,  
Con su mujer Doña Sancha,  
Sus hijos en compañía :  
Los siete Infantes de Lara  
Tenian por nombrada.  
Siete semanas las bodas  
Duraron, y el postrer dia  
Velazquez armó un tablado,  
Por ver quién le solaria.  
Muchos se prueban en él,  
Pero nadie le derriba ;  
Si no fuera Alvar Sanchez,  
Caballero de valia,  
Pariente de Doña Lambra,  
Que cuatro tablas hendia.  
Doña Lambra muy gozosa  
A su cuñada decia :  
— Doña Sancha, ¿ habeis mirado  
Cuál lleva la mejoría  
El mi primo Alvar Sanchez  
De cuantos en corte había ? —  
Gonzalo, el menor infante,  
Luego en saberlo, subia  
Encima de su caballo,  
Y al tablado se venia  
Con un lacayo tras él  
Que en la mano halcon traia.  
Toma un bohordo en su mano,  
Y de tal fuerza le envia,  
Que la mitad del tablado  
Al suelo junto venia.  
Doña Lambra que lo vido,  
Extraño pesar sentia.  
Los Infantes cabalgaron  
Por si menester seria,  
Favorecer á su hermano,  
Si algun caso sucedia.  
Alvar Sanchez, conmovido  
De soberbia y muy gran ira,  
Al Infante ha denostado :  
El Infante arremetia,  
Y dióle á puño cerrado,  
En el rostro le heria ;  
Quebrantóle las quijadas ;  
En tierra muerto caia.  
Doña Lambra que lo vido,  
Lástima es ver qué hacia :  
El rostro se está arañando,  
D'esta suerte proseguia :  
— ¿Cuál dama se ha visto en bodas  
Deshonrada cual me via ? —  
Ruy Velazquez que lo oyera  
Al campo presto salia ;  
Con un ástil en la mano  
Al Infante sacudia :  
Dióle encima la cabeza ;

Del golpe sangre vertia.  
El Infante cortesmente,  
A su tío resistia  
Diciendo : — Sed mesurado,  
Usad ya de cortesía. —  
Ruy Velazquez con enojo  
Con otro golpe acudia ;  
Dióle en el hombro al Infante,  
El ástil quebrado había.  
El Infante muy de presto  
Tomó el azor que traia  
En la mano su criado ;  
Con él al tío embestia :  
Por las narices y boca  
Su rostro en sangre teñia.  
Ruy Velazquez de afrentado,  
Sus armas presto pedia.  
Luego fuéron de su bando  
Muchos hidalgos de estima ;  
En favor de los Infantes  
Notable caballería.  
Garcí Fernandez el conde,  
Para apaciguar la riña,  
Y el viejo Gonzalo Gustos  
Estos dos en compañía,  
Se pusieron de por medio ;  
Fué la paz hecha, cumplida.

(TIMONEDA, Rosa española. — II. WOLF, Rosa de romances.)

<sup>1</sup> Composicion reimpressa por el señor Wolf, y una de las que pueden atribuirse á Timoneda entre las que hizo reformando los romances viejos. Esta parece una reforma del romance número 667.

669.

DOÑA LAMBRA INJURIA Á LOS LARAS.

(De Lorenzo de Sepúlveda <sup>1</sup>.)

Acabadas son las bodas  
Que allá en Búrgos se hacian  
De Ruy Velazquez de Lara  
Con la que Lambra decian.  
Doña Lambra y su cuñada  
De Búrgos ambas partian :  
Con ellas van los Infantes,  
Que de Lara se apellidan,  
Hijos de Gonzalo Gustios,  
Caballeros de valia :  
Tambien va Nuño Salido  
Que los Infantes regia.  
Llegaron á Barbadillo,  
Que Ruy Velazquez tenia.  
Los siete Infantes hermanos  
Por her placer á su tia  
Por aqueise rio Arlanza  
Cazando con aves iban.  
Despues que hobieron cazado,  
A Barbadillo volvian ;  
Entraron en una huerta  
Que de placer ende había.  
A sombra del arboleda  
Los Infantes se ponian :  
El menor de los hermanos,  
Que Don Gonzalo decian,  
Un azor tomó en su mano,  
En el agua lo ponía ;  
Con sabor de lo alegrar  
Mucho regalo le hacia.  
Doña Lambra que lo vido,  
Como muy mal lo queria,  
Llamado había un criado,  
D'esta suerte le decia :  
— Toma agora tú un cohombro,  
Finchelo de sangre viva,  
Y arrojáselo á Gonzalo,  
Aquel que el azor tenia :  
Vente luego para mí,

Que yo te mampararia. —  
El hombre tomó un cohombro  
Y de sangre lo teñia,  
Dió con él á Don Gonzalo ;  
En sangre untado lo había.  
Sus hermanos que lo vieron  
Muy gran pesar recebian,  
Duételes el corazon,  
Vengarlo mucho querian,  
Y con crecido pesar  
D'esta manera decian :  
— Cñamos nuestras espadas,  
Que nadie nos las veria  
Debajo de nuestros mantos,  
Y vayamos por la via  
Contra de aquel peon  
Que hizo tal villanía,  
Y si viéremos que atiende  
Y no muestra cobardía,  
Tendrémos que con locura  
Lo hizo y albardonia ;  
Mas si fuere á Doña Lambra,  
Y ella en sí lo recebia,  
Por su consejo lo hizo,  
No se nos escape á vida. —  
Fuéronse para el palacio ;  
El hombre cuando los via  
Acogióse á Doña Lambra,  
So su brial se metía :  
Los Infantes que lo vieron  
A Doña Lambra decian :  
— Cuñada, quitáos afuera,  
No ampareis quien mal hacia.  
— Mi vasallo es este hombre,  
Doña Lambra respondia,  
Si algo contra vos hizo  
Yo vos lo castigaria :  
Mientras yazca en mi poder  
Ninguno lo feriria. —  
Los Infantes con braveza,  
Sin hacer lo que decia,  
Mataron el hombre allí  
Ante ella que lo veia,  
Y con la sangre del hombre  
Sus tocas se las teñian.  
Los Infantes cabalgaron ;  
Para Salas se volvian :  
Llevaron á Doña Sancha  
Su madre en su compañía.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

<sup>1</sup> Este romance, aunque reformado, conserva todavia el carácter de su origen primitivo.

670.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Fenecidas ya las bodas  
Que en Búrgos se han festejado,  
Doña Lambra y Ruy Velazquez  
Y Gonzalo su cuñado,  
Doña Sancha y los Infantes  
Juntamente han caminado.  
Llegaron á Barbadillo,  
Lugar muy regocijado,  
Que de Ruy Velazquez era :  
Allí se han aposentado.  
Los Infantes por holgarse  
De ir á caza han concertado ;  
Por ese rio de Arlanza  
Mil aves han levantado.  
A Barbadillo volvieron  
Despues que hubieron cazado :  
Entráronse en una huerta ;  
Allí han todos apeado  
Debajo de unos olivos.  
Ya que hubieron refrescado,

El menor de los Infantes,  
Que Don Gonzalo es llamado,  
Tomó su azor, y en el agua  
Muchas veces lo ha mojado  
Por regalarlo, y tambien  
Porque estaba acalorado.  
Doña Lambra que lo viera  
A un lacayo ha aconsejado  
Diciendo: — Toma un pepino<sup>1</sup>,  
Que esté con sangre tiznado,  
Y da con él al Infante,  
Al menor, dicho Gonzalo,  
Y vernáste para mi,  
Que ninguno te hará daño.—  
El lacayo, mal discreto  
Obedeció su mandado:  
Dió al Infante, y á los otros  
Que le estaban á su lado.  
En ver esto los Infantes,  
Muy grande enojo han tomado.  
No sabiendo qué hacerse,  
A la fin han acordado<sup>2</sup>  
Diciendo: — Vamos los siete  
Con las espadas al lado  
Hacia el lacayo atrevido,  
Y si él se está parado,  
Reputársele h'a locura,  
Lo que contra nos ha usado:  
Si se fuere á Doña Lambra  
Porque d'ella sea amparado,  
Obra fué de su consejo;  
Muera el villano atreguado.—  
Con este acuerdo los siete  
Arremeten al lacayo:  
Acogióse á Doña Lambra,  
So su brial se ha escudado.  
Los Infantes cortesmente  
A Doña Lambra han hablado:  
— Quitáos afuera, señora,  
No ampareis un mal criado.—  
— Mi vasallo es, dijo ella,  
Y si acaso os ha enojado,  
Yo os prometo castigalle,  
Pues está bajo mi mando.—  
Los Infantes con enojo  
De su dicho no han curado:  
Diéronle tales heridas,  
Que allí muerto le han dejado,  
Y con la sobrada sangre  
Las tocas se le han mojado.  
Cabalgaron los Infantes,  
Para Salas se han tornado:  
A Doña Sancha y su padre  
Juntamente se han llevado.

(TIMONEDA, *Rosa española*. — It. WOLF, *Rosa de romances*.)

<sup>1</sup> Es refundición del anterior, número 669, de Sepúlveda, hecha por Timoneda.

<sup>2</sup> El dar en el rostro á un caballero con un cohombro ó pepino ensangrentado, era la mayor injuria é insulto que pudiera hacersele, por ser una increpación emblemática de un acto impuro.

<sup>3</sup> Solo pasando por loco el que la irrogó, pudiera quedar impune la afrenta hecha á los de Lara.

## 671.

TRAICION QUE URDE RUY VELAZQUEZ CONTRA LOS DE LARA.—  
ENTREGA GONZALO GUSTIOS A ALMANZOR, PARA QUE LO MATE.

(De Lorenzo de Sepúlveda<sup>1</sup>.)

Muy grande era el lamentar  
Que Doña Lambra hacia  
Sobre aquel, que los de Lara  
Delante muerto le habian:  
En medio de un gran corral  
Un lecho armado tenia,  
Cubierto de paños negros;

De hombre muerto parecia.  
Doña Lambra y las sus dueñas  
Gran lloro sobre él hacian,  
Y con muy crecidos gritos  
Viuda triste se decia,  
De marido ya olvidada,  
Y que ya no lo tenia.  
Ruy Velazquez ha llegado  
Que lo pasado sabia:  
Doña Lambra se fué ante él,  
Estas palabras decia:  
— Mucho os pese, Ruy Velazquez,  
De la gran deshonra mia;  
Que me han hecho los Infantes  
Una grande alevosia,  
Que si vos no me vengais  
Yo misma me mataria.  
— No vos cuitedes, señora,  
Ruy Velazquez respondia,  
Que yo os daré tal derecho  
Que el mundo se espantaria.—  
Luego á Don Gonzalo Gustios  
Sus mensajeros envia,  
Rogándole venga á él  
Porque hablarle queria.  
Luego vino Don Gonzalo,  
Sus hijos en compañía.  
Recibiólos Don Rodrigo  
Encubriendo la enemiga.  
Halagólos con palabras  
Como quien bien los queria;  
Porque no se recatasen  
Segurado los habia.  
Hablando está con su padre,  
D'esta manera decia:  
— Cuñado, Gonzalo Gustios,  
Las bodas que he hecho hoy dia  
Costáronme grande haber;  
Nadie me favorecia.  
Aqueso rey Almanzor,  
Que en Córdoba residia,  
Gran ayuda me mandó  
Para el gasto que hacia.  
Ruégovos por bien hayais  
Llevar mi mensajería;  
Saludadlo de mi parte,  
Pedir heis lo que decia.—  
Gonzalo Gustios le dijo  
Que muy bien lo cumpliria.  
Ruy Velazquez con enojo  
Gran traición obrado habia:  
Apartóse con un moro,  
Que bien sabe el aljama,  
Y escribióle al Almanzor  
Una carta d'esta guisa:  
« Salud á vos, Almanzor,  
» Ruy Velazquez os envia:  
» Los hijos de Gonzalo Gustios,  
» Que con esta carta iban,  
» Deshonraron mi mujer,  
» Y á mi gran enojo hacian:  
» Yo en tierra de los cristianos  
» Vengarme no me podria:  
» Envíalos allá al su padre,  
» Quitáldes luego la vida.  
» Yo sacaré las mis huestes  
» Para Córdoba esa villa,  
» Llevaré sus siete hijos,  
» Y irán en mi compañía:  
» A Almenar iré con ellos,  
» Y yo los entregaria  
» A los vuestros caballeros  
» De manera que no vivan.  
» Cortaréis las cabezas,  
» D'ello gran bien os vernia,  
» Que si los Infantes mueren  
» Luego habréis toda Castilla,  
» Que estos son los mas contrarios  
» Que en toda Castilla habia,

» En quien tiene su esperanza  
» Ese conde Don García<sup>2</sup>,  
La carta se cerró, y luego  
Al moro matar hacia.  
Dió la carta á su cuñado,  
El cual luego se partia.  
A Córdoba habia llegado  
Donde Almanzor residia;  
Dióle la carta en su mano  
D'esta suerte le decia:  
— Ruy Velazquez el de Lara  
Saludes muchas te envia;  
Ruégate luego le envíes  
Lo que ahí te escribia.—  
Almanzor leyó la carta,  
Y luego allí la rompia.  
Dijole: — ¡Gonzalo Gustios,  
A qué fué la tu venida!  
Tú sepas que Ruy Velazquez  
A rogarme mucho envia  
Que te corte la cabeza;  
Yo no haré tal villanía.—  
Mandólo poner en cárcel,  
En prisiones lo ponian.  
Encomendólo á una mora  
Que por hermana tenia,  
Para que mucho le houere,  
Que lo honre y que le sirva.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

<sup>1</sup> Hé aquí cómo Sepúlveda rimaba los hechos de las crónicas. Todo es prosa en este romance; pero tal vez se ve en él un buen cuadro de costumbres semi-bárbaras, que no carece de mérito.

<sup>2</sup> El conde Garcí Fernandez.

## 672.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Llorando está Doña Lambra  
Sin podella aconsolar:  
Tocas de luto se puso,  
Viuda se manda llamar.  
Ruy Velazquez es llegado,  
Empezóle á preguntar  
Que le dijese la causa  
De su triste lamentar.  
Con lágrimas y sollazos  
Comenzóselo á contar,  
Diciendo: — Señor marido,  
Tus sobrinos á la par,  
Por matarte tu lacayo  
Me han querido á mi matar.  
Si esta tan gran deshonra  
No pretendes de vengar,  
Yo mesma me daré muerte,  
O mora me iré á tornar.—  
Ruy Velazquez con palabras  
La empezó de apaciguar,  
Diciendo: — Señora mia,  
Dejad ahora el llorar,  
Que yo ordenaré un tal hecho  
Cual nadie pudo ordenar.—  
Luego visto lo presente  
Mensajero fué á enviar  
Al padre de los Infantes,  
Porque le queria hablar.  
Sus hijos con él vinieron  
Por mejor le acompañar.  
Encubriendo la enemiga  
Al buen viejo fué á abrazar.  
Rogándole está, rogando  
Que se quisiese allegar  
Á ese rey Almanzor,  
Que en Córdoba suelto está,  
Porque le habia ofrecido  
Cierta dinero prestar,

Y no hallaba otro que fuese  
Para mejor se fiar.  
Gonzalo Gustios creyendo  
Tal mensaje, fué á aceptar.  
Ruy Velazquez el traidor  
Un moro mandó llamar  
Que en arábigo escribiese;  
Una carta fué á notar  
Diciendo: « Rey Almanzor,  
» Alá te quiera guardar.  
» Al que la presente lleva  
» Mandarás descabezar,  
» Que es padre de los Infantes,  
» Los cuales por me vengar  
» De un agravio que me hicieron  
» Yo te los haré sacar  
» Hacia Córdoba, en mi gente,  
» Y allí los podrás tomar.  
» No dejes ninguno á vida,  
» Crueldad quieras usar,  
» Que si los Infantes mueren  
» Castilla podrás ganar. »  
Escrita que hubo la carta,  
Al moro mandó matar.  
Dió la carta á su cuñado,  
A Córdoba fué á llegar:  
El rey moro lo recibe,  
Cabe sí lo hace asentar.  
Leído que hubo la carta  
Empezádola ha á rasgar.  
Mirándole está mirando,  
Ya cansado de mirar,  
Con una voz amorosa  
D'esta suerte le fué á hablar.  
Dijole: — Gonzalo Gustios,  
No os puede sino pesar  
Lo que la carta decia,  
Qu'es de la vida os privar.  
Yo no haré tal villanía:  
Mas por piedad usar,  
En cárcel quiero que estéis,  
No comun, mas de estimar,  
Adonde seréis servido,  
Por muy mejor os honrar,  
De una hermana que yo tengo,  
De quien os podeis fiar.—  
Gonzalo Gustios de oírlo  
Fuese en tierra á arrodillar  
Para besarle las manos:  
El Rey le fué á levantar.

(TIMONEDA, *Rosa española*. — It. WOLF, *Rosa de Romances*.)

<sup>1</sup> Refundición del anterior hecha por Timoneda; pero á pesar de que es mas correcto, no es tan dramático ni conserva tanto su aire de antigüedad.

## 673.

TRAICION CON QUE RUY VELAZQUEZ ENTREGA SUS  
SOBRINOS Á LOS MOROS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Ruy Velazquez el de Lara  
Gran maldad obrado habia,  
Que al bueno Gonzalo Gustios  
Para Córdoba lo envia  
Para que luego lo mate  
Almanzor, que ahí residia.  
A los Infantes de Lara,  
Hijos dél, que no debia,  
Con palabras engañosas  
Gran engaño les hacia.  
Dijoles: — Los mis sobrinos,  
Mientras mi hermano volvia,  
Quiero hacer una entrada  
Hasta Almenar, esa villa.  
Si vos habedes por bien  
De ir en mi compañía

Habré gran placer con vusco; —  
Y si en placer no os venia,  
Quedad á guardar la tierra,  
Que solo por mí lo haria. —  
Los Infantes respondieron  
Que todos con él irian,  
Y que yendo él contra moros  
Bien guisado non seria  
Quedar ellos en la tierra  
Y él aventurar su vida.  
Ruy Velazquez les mandó  
Aderecen su partida,  
Y que en Febros, esa vega,  
Allí los atenderia.  
Salióse de Barbadillo  
Con la gente que tenia;  
Los Infantes van tras él,  
Su ayo con ellos iba.  
Llegados á un pinar  
Que en la carrera se hacia,  
Catado se han que agüeros  
Malos mostrado se habian.  
Ese buen Nuño Salido  
Gran pesar d'ello tenia:  
Dijoles: — Tornáos, Infantes,  
A Salas la vuestra villa,  
No pasemos adelante,  
Malos agüeros habia.  
Un buho da grandes gritos,  
Un águila se carpia,  
Cuervos muy mal la aquejaban,  
Yo de aquí no pasaria. —  
El menor de los Infantes,  
Don Gonzalo se decia,  
Dijole: — Nuño Salido,  
No hablasteis á mi guisa,  
Que el agüero que decis  
A nos nada empesceria,  
Sino al que hace la hueste  
Y por mayor la regia;  
Mas vos que sois ya muy viejo  
Y de muy gran anciania,  
Y no para las batallas,  
Volvéos por esa via,  
Ca nos adelante irémos,  
Que volver no nos cumplia.  
— Hijos, respondió Don Nuño,  
El corazon me dolia  
Porque vais esa carrera,  
Que lleváis muy mala guia,  
Ca tales agüeros vide  
Non volveréis á Castilla,  
Y pues á mí non creis  
De vos yo me despedia.  
(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

## 674.

DE CÓMO RUY VELAZQUEZ ENVIÓ Á SUS SOBRINOS Á COMBATIR  
LOS MOROS, PARA QUE MURIESEN.

(Anónimo 1.)

Ruy Velazquez muy contento  
Pensando que muerto estaba  
Gonzalo Gustios su deudo,  
Con los Infantes hablaba:  
— Sobrinos míos queridos,  
Yo quiero hacer una entrada  
Hasta Almenara, esa villa,  
Por verme en gente pagana.  
Si habeis por bien ir conmigo,  
Hijos, yo no os lo negaba:  
Si no lo habeis en placer  
Quedaréis en la posada. —  
Los Infantes respondieron:  
— Sería cosa amenguada  
Que yendo vos contra moros  
No probásemos la espada. —

Contentos ya los Infantes  
Para hacer esta jornada,  
Su ayo Nuño Salido  
A adrezallos ayudaba.  
Salen con Ruy Velazquez,  
Que vendidos los llevaba.  
Llegados al lugar cierto  
Do los moros aguardaban,  
Vieron muy gran hueste d'ellos:  
Don Gonzalo preguntaba:  
— ¿Qué gente es aquella, tío? —  
Velazquez respuesta daba:  
— Moros son, demos con ellos,  
Astrosos, no valen nada. —  
Los Infantes como buenos,  
Pusiéronse en la vanguardia,  
Cada cual varonilmente  
Jugando bien de la lanza.  
El ayo, Nuño Salido,  
Viendo qu'el tío alojaba,  
Y que de traves salia  
De moros una emboscada,  
Muy grandes voces y quejas  
Que subian al cielo daba,  
Diciendo: — ¡Traidor Velazquez,  
Esto de tí se esperaba! —  
Por socorrer los Infantes,  
Embrazóse con la adarga;  
Mató muchos de los moros:  
Uno le dió una lanzada  
De la cual cayó en el suelo:  
A su Criador dió el alma.  
Mucho pesó á los Infantes  
De su muerte desastrada.  
Métense como leones  
Para bien vengar su saña:  
Mas siendo diez mil los moros,  
Poco les aprovechaba,  
Pues quedando sin caballos,  
Ni lanza, adarga ni espada,  
Degolláronlos á todos:  
Ruy Velazquez se tornara  
A Burbena su lugar,  
Viendo que vengado estaba.  
(TIMONEDA, Rosa española. — It. Wolf, Rosa  
de Romances.)

<sup>1</sup> Parece refundición de otro mas antiguo, hecha por Timoneda.

## 675.

LOS DE LARA CAEN EN LA EMBOSCADA DE MOROS QUE  
VELAZQUEZ LES PREPARÓ.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Llegados son los Infantes,  
Que de Lara se decian,  
En esa vega de Febros  
Do Velazquez atendia.  
Saliólos á recibir  
Con muy fingida alegría;  
Preguntóles por Don Nuño,  
Que ellos por ayo tenian.  
Los Infantes respondieron  
Que á Salas vuelto se habia  
Porque vió malos agüeros  
Por la via que venian.  
Don Rodrigo respondió,  
D'esta manera decia:  
— Sobrinos, esos agüeros  
Para nos gran bien serian,  
Porque nos dan á entender  
Que bien nos sucederia.  
Ganarémos gran victoria;  
Nada no se perderia:  
Don Nuño lo hizo muy mal,  
Que con vusco no venia;  
Mande Dios que se arrepienta  
Y me lo pague algun dia. —

Estando en estas razones  
Don Nuño llegado habia,  
Los Infantes lo abrazaron,  
Grande placer recibian.  
Ruy Velazquez con enojo  
Contra Don Nuño decia:  
— Siempre fuistes mi contrario  
Hasta hoy en este dia,  
Si derecho no he de vos  
Mucho á mí me pesaria. —  
Respondió Nuño Salido:  
— Don Rodrigo, yo falsa  
Nunca la tuve con vos,  
Ni ménos tuve enemiga:  
Siempre dije yo verdad,  
Y por tanto yo decia,  
Quien dijere estos agüeros  
Ser buenos, muy mal mentia,  
Y que trae gran traicion  
Contra los que aquí yacian. —  
Por deshonrado se tuvo  
Ruy Velazquez que lo oía.  
Dijoles á sus vasallos:  
— Soldados, oid en mal dia,  
Que me vedes deshonrar  
Y por mí nadie volvia:  
Dadme ya derecho del,  
A grandes voces pedia. —  
Levantóse un caballero,  
Mano á su espada ponía;  
Fué contra Nuño Salido,  
Con ella darle queria.  
El menor de los Infantes  
Delante se le ponía;  
Dióle tan grande puñada  
Que en la tierra lo ponía;  
A los piés de Ruy Velazquez  
Muerto lo dejó sin vida.  
Ruy Velazquez pidió armas  
Porque vengarse queria  
De los su siete sobrinos,  
Su muerte mucho cobdicia.  
Las faces tienen paradas,  
Pelear todos querian:  
Gonzalo Gonzalez el bueno  
A Ruy Velazquez decia:  
— Sacástenos de la tierra  
Contra aquesta moreria,  
Y ora querernos matar  
Mal contado vos seria.  
Si querella habeis de nos,  
Aquí se os enmendaria. —  
Ruy Velazquez respondió,  
Que era bien lo que decia;  
Porque no podia vengarse,  
Disimulado lo habia.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados.)

## 676.

PELEAN LOS DE LARA CONTRA LOS MOROS: MUERE NUÑO SALIDO,  
SU AYO, Y FERNAN GONZALEZ, EL MAYOR DE ELLOS.

(Anónimo 1.)

¿Quién es aquel caballero  
Que tan gran traicion hacia?  
Ruy Velazquez es de Lara,  
Que á sus sobrinos vendia.  
En el campo de Almenar  
A los Infantes decia  
Que fuesen á correr moros,  
Que él los acorreria,  
Que habrian muy gran ganancia,  
Muchos captivos traerian.  
Ellos en aquesto estando  
Grandes gentes parecian;  
Mas de diez mil son los moros,  
Las enseñas traen tendidas.

Los Infantes le preguntan  
Qué gente es la que venia.  
— No hayais miedo, mis sobrinos,  
Ruy Velazquez respondia,  
Todos son moros astrosos,  
Moros de poca valia,  
Que viendo que vais á ellos  
A huir luego echarian;  
Y si ellos vos aguardan  
Yo en vuestro socorro iria:  
Corrilos yo muchas veces,  
Ninguno lo defendia.  
A ellos id, mis sobrinos,  
No mostredes cobardia. —  
¡Palabras son engañosas  
Y de muy grande falsia!  
Los Infantes como buenos  
Con moros arremetian;  
Caballeros son doscientos  
Los que su guarda seguian.  
El á furto de cristianos  
A los moros se venia.  
Dijoles que sus sobrinos  
No escape ninguno á vida,  
Que les corten las cabezas  
Qu'él no los defenderia.  
Docientos hombres no mas  
Llevaban en compania.  
Don Nuño que ir los vido  
Ido habia por su espia,  
Y cuando oyó las palabras  
Que á los moros les decia,  
Daba muy grandes las voces  
Que en el cielo las ponía.  
— ¡Don Ruy Velazquez traidor,  
El mayor que ser podria!  
¿A tus sobrinos infantes  
A la muerte los traías?  
Mientras el mundo durare  
Durará tu alevosia,  
Y la falsedad que has hecho  
Contra la tu sangre misma. —  
Despues que aquesto hobo dicho,  
A los Infantes volvia,  
Dijoles: — Armáos, mis hijos,  
Que vuestro tío os vendia:  
De consuno es con los moros,  
Ya concertado tenian  
Que os maten á todos juntos. —  
Ellos armáronse aína:  
Las quince huestes de moros  
A todos cerco ponian;  
Don Nuño que era su ayo  
Gran esfuerzo les ponía:  
— Esforzáos, non temades,  
Haced lo que yo hacia:  
A Dios yo vos encomiendo,  
Mostrad vuestra valentia. —  
En la delantera haz  
Don Nuño herido habia  
Y muerto muchos de moros,  
Mas á él muerto lo habian.  
Los Infantes arremeten  
Con la su caballeria:  
Mezcláronse con los moros,  
A muchos quitan la vida.  
Los cristianos eran pocos,  
Veinte moros á uno habia;  
Mataron á los cristianos,  
Que á vida ninguno finca;  
Solos quedan los hermanos,  
Que ninguna ayuda habian.  
Encomendáronse á Dios,  
Santiago, valme, decian:  
Hirieron recio en los moros,  
Gran matanza les hacian,  
No osan estar delante  
Que gran braveza traian.  
Fernan Gonzalez menor